

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 93: Levántate y ve a clase (Parte 2)

En momentos como ese, León sabía que lo mejor era obedecerla y nunca discutir.

Además, como Noa todavía estaba allí, tenía que seguir desempeñando el papel de “buen marido”.

Entonces, no pudo hacer más que levantar el pan y dárselo a Roseweisse bocado a bocado.

Cualquiera que no lo supiera pensaría que la reina estaba embarazada y necesitaba ser atendida de esta manera.

Roseweisse saboreó lentamente el desayuno que Leon le entregó, mirándolo con una sonrisa.

Su masticación era elegante y pausada, en marcado contraste con la expresión impaciente pero incapaz de decir nada de León.

"Tengo sed", dijo Roseweisse.

León tomó la leche de un lado y se la entregó a Roseweisse.

Ella lo tomó, bebiendo suavemente.

La leche fluyó hacia su estómago, cálida y fragante, y una pequeña cantidad permaneció en la comisura de su boca.

Ese rastro blanco contra sus labios rojos parecía algo provocativo.

La leche goteaba lentamente de su boca hasta la barbilla.

Roseweisse pareció darse cuenta de que era un poco inapropiado, pero con calma y lentitud, usó su dedo para limpiarla.



“Lo siento, perdí la compostura”.

Ya veo, eres tú la que está pervertida, madre dragón.

Incluso desayunar puede ser muy provocativo.

Si Noa hubiera entendido, ¿quién sabe qué tipo de material escandaloso agregaría a su próximo ensayo sobre la historia de amor de sus padres?

León pensó para sí mismo pero continuó alimentando a la reina con pan.

Después de darle unos cuantos bocados más, León abrió la boca con la intención de bromear.

Pero antes de que pudiera hablar, de repente sintió que algo le rozaba ligeramente la pantorrilla.



Mirando hacia abajo, era el pie de Roseweisse.

Cruzó sus largas y hermosas piernas, se quitó una de sus sandalias y frotó lentamente su suave pie descalzo contra la pantorrilla de León.

La presión no era ni muy ligera ni muy fuerte, pero aun así le provocó una picazón profunda.

"¿Qué pasa?", preguntó Roseweisse con complicidad.

"Estás metiendo la pata..."

A mitad de la frase, Leon miró a Noa, que seguía comiendo. Frunció los labios y bajó la voz. "Nuestra hija sigue aquí. No te alejes demasiado".

" Eh~ Cariño, habla más alto, no te~ oigo~".

Con cada pausa, Leon sentía de nuevo ese travieso pie de jade rozando su pantorrilla.

Su pie presionaba contra su pierna, y los cinco dedos pequeños se levantaban uno a uno para luego volver a caer suavemente.

La sensación era increíblemente nítida.

Al mismo tiempo, Roseweisse, sentada a la mesa, apoyó una mano en su mejilla, sonriendo como si no tuviera idea de lo que estaba sucediendo debajo de la mesa.

"Papá, mamá, ya terminé de comer".

Noa dejó el tenedor y el cuchillo, saltó de la silla y se dirigió a la salida.

Roseweisse retiró el pie con calma, simplemente se puso el zapato y luego le recordó: "Ten cuidado cuando salgas a jugar".

**"Entendido, mamá"
, respondió Noa y salió del comedor.**

Cuando el sonido de pasos se desvaneció, Leon dejó caer el pan en el plato frente a Roseweisse, mirándola con enojo.

Roseweisse parecía inocente: "Cariño, me estás regañando otra vez".



Parecía... que era hora de darle una lección a esta dragona que jugaba con fuego.

León no dijo nada. De repente, se levantó, se agachó y levantó a Roseweisse en posición horizontal.

Roseweisse se sobresaltó un poco y rápidamente rodeó el cuello de León con sus brazos. "¿Qué haces?".

León seguía sin responderle, y la sacó rápidamente del comedor y la subió a su dormitorio.

Roseweisse frunció los labios y rió levemente, pero aun así preguntó con tono lastimero: «Leon, no me intimides, ¿de acuerdo? Me equivoqué».

«¿Ahora sabes que te equivocaste? ¡Demasiado tarde!».

Aiyo, aiyo, como se esperaba, un hombre que nunca mira atrás ante las explosiones... ¡ya está actuando tan rápido!

Bueno... es hora de revisar las lecciones de tarea de la pareja.

...

Su cuerpo suave y delicado fue arrojado sobre la gran cama.

Roseweisse abrazó sus piernas y se cubrió el pecho, luciendo lastimera e indefensa.

Pero la tira de su vestido se había deslizado silenciosamente, revelando su hombro redondo y tierno, que parecía reflejar un leve brillo bajo la luz del sol.

—Sé que tienes prisa, pero ya es de día. ¿No puedes esperar hasta la noche? —dijo Roseweisse.

“Tú eres quien me provocó primero.”

¡Solo te estaba tomando el pelo! ¿Por qué estás tan enfadado?

No estoy enfadado. Solo sigo el juego.

León se quitó la camisa, dejando al descubierto la parte superior sólida de su cuerpo.

Aunque Roseweisse todavía estaba actuando el papel de la "niña inocente", cuando vio ese físico masculino familiar y perfecto, no pudo evitar abrir los ojos ligeramente.



Anoche, debido a la interminable guerra, los dos estaban agotados física y mentalmente y no tuvieron mucho tiempo para admirarse el uno al otro antes de quedarse dormidos.

Pero ahora, poder apreciar el cuerpo perfecto de este hombre bajo la brillante luz de la mañana...

Silbido...

Ella pensó para sí misma: *Definitivamente haré que me alimente sin camisa de ahora en adelante, para que pueda experimentar lo que realmente significa "un deleite para los ojos".*

Con estos pensamientos dándole vueltas, fingió inocencia y preguntó: "¿Tienes calor? ¿Por qué te quitas la ropa?".

“Todavía no tengo calor, pero lo tendré pronto”.

—Oh, entonces...

León no la dejó terminar, presionándola hacia abajo rápidamente.

Sus movimientos eran tan practicados que estaba claro que eran una pareja de ancianos.

Roseweisse inmediatamente intentó responderle.

Después de todo, luego de un poco de diálogo burlón, llegó el momento de ponerse manos a la obra, lo que no interfirió con sus planes de tenerlo a sus pies más tarde.

Pero justo cuando estaban a punto de volverse más íntimos, un dolor agudo atravesó las costillas de Roseweisse.

Silbido...

Ella frunció el ceño. «Espera, espera... Me duele un poco».

León no era el tipo de esposo que dejaba que sus impulsos dominaran su juicio. Sabiendo que su esposa sufría, no iba a forzar las cosas.



La sujetó por los hombros, frunciendo los labios mientras dudaba por un momento antes de decir finalmente en voz baja: "Dejémoslo para otro día".

Roseweisse notó la mirada reticente en su rostro y no pudo evitar curvar sus labios en una sonrisa.

Este hombre aún tenía algo de conciencia, se preocupaba por su cuerpo. Incluso sin ropa, no quería empeorar su lesión.

Pero todo esto era parte de su plan.

Traducido por:

๕๙๗๐ - RexScan